

MATT BROWN, *La última sesión de Sigmund Freud*, guion de Mark St. Germain y Matthew Brown, protagonizada por Anthony Hopkins y Matthew Goode, producida por Sony Pictures Classics/ WestEnd Films/Subotica/M.S.G. Production/14-76 Story, Reino Unido–Estados Unidos, 2023, 109 min.

La película *Freud's Last Session* (*La última sesión Freud*) sitúa al espectador en Londres, 1939, al comienzo de la II Guerra mundial; contexto espacio-temporal donde se plantea el encuentro imaginario entre un anciano Sigmund Freud, exiliado por su condición de judío, y el joven escritor irlandés C.S. Lewis, por entonces profesor en Oxford, y que años después escribiría las conocidas *Crónicas de Narnia*. Ambas figuras encarnadas, respectivamente, por los actores Anthony Hopkins y Matthew Goode, siendo un detalle curioso del film el que Anthony Hopkins, quien actuó en el papel de C.S. Lewis en *Shadowlands*, (*Tierras de penumbra*), película dirigida por Attenborough en 1993, sea el actor que en esta ocasión encarna a Freud, manteniendo de esa forma una especie de pugna cinematográfica con su anterior personaje.

Bajo la dirección de Matt Brown en 2023, el guión de *La última sesión de Freud* está basado en una obra de teatro del dramaturgo y guionista de cine norteamericano Mark St Germain (1960), inspirada a su vez en el libro *The Question of God: C.S. Lewis y Sigmund Freud debate God, Love, Sex and the Meaning of Life* (*La cuestión de Dios: C.S. Lewis y Sigmund Freud debaten sobre Dios, el amor, el sexo y el significado de la vida*), del profesor de Psiquiatría en Harvard Armand Nicholi (1928-2017).

El filme comienza con una cita de las primeras líneas de *El progreso del peregrino*, del inglés John Bunyan (1628-1668)¹, novela alegórica que sigue el peregrinar de Cristiano, el protagonista, desde la mundana “Ciudad de Destrucción” hasta su llegada a la “Nueva Jerusalén”. Esta novela, hito del puritanismo literario, tuvo, y ha seguido teniendo a lo largo de los años, una enorme repercusión en Gran Bretaña y en otros países de habla inglesa, e influyó grandemente en Lewis a la hora de escribir su alegoría *The Pilgrim's Regress* (*El regreso del peregrino*), novela publicada en 1933.

La cita reza así: “Mientras caminaba por el desierto de este mundo, llegué a cierto lugar donde había una guarida; me detuve allí a dormir y, mientras dormía, tuve un sueño”.² Estas palabras crean en la mente del espectador una secuencia de imágenes que evocan una atmósfera cargada de preguntas. Sin embargo, las posibles, y diferentes, respuestas no llegarán en *La última sesión de Freud* de manera definida, sino a través del ambiente, las conversaciones y la trama.

¹ Nota de la autora: Se puede encontrar una publicación de la obra en español en J. BUNYAN, *El progreso del peregrino*, edición, introducción y traducción de Javier Alcoriza y Antonio Lastra, Cátedra, Madrid 2003.

² *As I walked through the wilderness of this world, I lighted on a certain place, where was a den, and I laid me down in that place to sleep; and as I slept, I dreamed a dream* J. BUNYAN, *The Pilgrim's Progress*, Christian Classics Ethereal Library, Grand Rapids, USA, p. 13. (Obra original publicada en dos partes, en 1678 y 1684)

La traducción de *den* es cueva, guarida, y en *El progreso del peregrino* se refiere a la estancia de Bunyan en la prisión de Bedford, donde el autor estuvo preso por cuestiones de conciencia y donde escribió esta novela. Pero también conlleva la palabra *den* el significado de estudio, gabinete, despacho, lugar donde una persona estudia o trabaja sin ser molestada.³

La cueva o guarida representa, entonces, un ámbito en el que puede darse una profunda introspección, y también donde lo numinoso se puede manifestar. Por tanto, es, al tiempo que prisión, lugar de refugio y amparo, lugar de estudio y de reflexión. Es imagen de la conciencia reflexiva, pero al mismo tiempo, por ser un espacio al interior de la tierra, representación del mundo oscuro e informe del inconsciente. Por otra parte, en el psicoanálisis la gruta o caverna es considerada símbolo de lo femenino, y representación de angustia en los sueños, y la angustia siempre está ligada a la muerte; en este caso referida tanto a la cercana muerte de Freud, como a la inminente catástrofe bélica que se cierne sobre Europa.

Por tanto, es a través de la imagen y el simbolismo que conlleva el *den*, la guarida, prisión o estudio, como se realiza en la película la vinculación entre el mundo primario, el mundo de lo fenoménico que los personajes habitan y sobre el que reflexionan, y el mundo secundario de la creación artística. Un vínculo poderoso como imagen y significativo en cuanto a su mensaje, que funciona bien en la película: cohesionada la trama al enlazar diferentes temas y generar planos de significado que se interrelacionan e intercalan a lo largo de toda la película.

La última sesión de Freud introduce al espectador en la casa londinense de Freud, reproducción fiel que su hija Anna ha querido realizar de su antiguo hogar en Viena. En esa casa, el estudio del creador del psicoanálisis es un espacio claroscuro, lleno de recuerdos y objetos hermosos provenientes de una vida anterior: libros, muchos libros, cuadros, estatuillas, efigies provenientes de culturas primitivas, objetos artísticos de profundo significado que evocan y traducen el misterio de la existencia humana.

Ese elegante estudio envuelto en semi penumbras se convertirá en el lugar de comunicación, reflexión y discernimiento; espacio que acoge, estimula y protege la intimidad de las conversaciones entre las dos figuras, contrapuestas en sus ideas; por un lado Freud, psicoanalista ateo, en ese momento un anciano que sobrelleva con gran dignidad los terribles dolores que le causa una enfermedad terminal; por otro el joven escritor y académico Lewis, apologeta del cristianismo. En el marco del estudio, que es al tiempo guarida protectora y prisión (de la que Freud ya no saldrá, pues poco después morirá, auxiliado por su médico de confianza), ambos discuten los grandes temas existenciales: religión y psicoanálisis, teísmo y ateísmo, Dios y la figura del padre, la guerra inminente, la muerte, el amor, la elección de objeto sexual, son los temas que se abordan en el duelo dialéctico entre Freud y Lewis, no sólo en el marco más intelectual del psicoanálisis de uno y las creencias religiosas del otro, sino en cuanto a sus propias experiencias vitales.

Así, el psicoanalista interpretará que en Lewis la búsqueda de Dios está impulsada por el deseo inconsciente de un padre omnipotente, amoroso y protector, basando su interpretación en que la relación de Lewis con su padre había sido pésima desde su adolescencia, en un claro desplazamiento de afectos de una figura terrenal inaccesible a otra celestial, igualmente inalcanzable.

Del mismo modo, y siguiendo su propio método, Freud se ve obligado a aceptar su protagonismo en la vida emocional de su hija Anna; la subtrama de la película. El

³ Consulta realizada en la tercera edición del diccionario A.S. HORNBY (editor), *Oxford Advanced Learner's Dictionary of Current English*, OUP, Oxford, 1974.

espectador sigue a la joven en su elección afectiva y sexual de otra mujer como consecuencia del complejo de Electra creado en la relación con su amado y admirado, tal vez idolatrado padre. Finalmente, Anna recogerá el legado intelectual de su padre y se convertirá en una reputada psicoanalista infantil.

Por lo demás, en la película el personaje de Freud está más ajustado a lo que conocemos de su figura a través de sus biógrafos que el de Lewis, que aparece como un joven tímido, prudente y calmado en sus respuestas, cuando en realidad sabemos que era conocido, incluso temido, por su fogosidad en los debates.

Concluiremos añadiendo que, a través de una fotografía creadora de un ambiente intimista y algo melancólico; con el concurso de la evocadora, en ocasiones tensa, música del compositor Coby Brown, y de la pieza final “And the Waltz Goes On”, compuesta por el propio Anthony Hopkins en 1964; junto a un guión en el que los diálogos son fundamentales, *La última sesión de Freud* busca sumergir al espectador en el debate de temas existenciales de profundo calado: el enfrentamiento de cada individuo a su muerte; la guerra y el caos personal y colectivo que supone; la destrucción del mundo conocido y la desaparición de una época; la cuestión de la existencia de Dios; y la necesidad del ser humano de reflexionar y comunicar con el propósito de desarrollar la conciencia, entender y explicar, aunque siempre sea de modo parcial, la realidad que le ha tocado vivir.

Luz Álvarez García